



Orden de San Agustín  
PROVINCIA DE SAN JUAN DE SAHAGÚN

## MENSAJE DE NAVIDAD 2024

“Hoy la verdad ha brotado de la tierra: Cristo ha nacido de vuestra carne.  
Llenaos de gozo solemne y, advertidos por el día de hoy, pensad en el día sempiterno;  
desead con esperanza firmísima los dones eternos;  
presumid de ser hijos de Dios una vez recibido el poder serlo.  
Por vosotros se hizo temporal el hacedor de los tiempos;  
por vosotros apareció en la carne el autor del mundo;  
por vosotros fue creado el creador” (San Agustín, *Sermón* 192, 1).

Queridos hermanos de la Provincia de San Juan de Sahagún, fraternidades agustinianas y laicos con quienes compartimos espiritualidad y misión:

Celebramos con inmenso gozo la Navidad del Señor, tiempo de alegría, de paz y de amor. La encarnación del Hijo de Dios y su nacimiento manifiestan el gran amor de Dios; un amor que supera las expectativas humanas. Dios, hecho niño, comparte nuestra débil condición humana para darnos su fuerza: “Para que la debilidad se hiciera fuerte, se hizo débil la fortaleza” (San Agustín, *Sermón* 190, 4).

El gran amor de Cristo en su venida es el mayor ejemplo de humildad, pues, despojándose del honor que le corresponde, asume la naturaleza humana y se entrega a la misma muerte en la cruz para redimirnos. San Agustín nos invita a ser humildes, reconociendo que la humildad de Cristo en su nacimiento nos mueve a seguir el ejemplo del maestro, pues en su humildad está nuestra salvación. “Se nos recomienda con diligencia suma la humildad del maestro bueno. También está en Cristo nuestra salvación, que es su humildad. Careceríamos en absoluto de salvación si Cristo no se hubiese dignado hacerse humilde por nosotros” (San Agustín, *Sermón* 285, 4).

Dice también nuestro Padre: “¿Quieres alcanzar la excelsitud de Dios? Aprópiate antes la humildad de Dios. Dígnate ser humilde pensando en ti mismo, puesto que Dios se dignó serlo pensando precisamente en ti, no en él. Aprópiate, pues, la humildad de Cristo; aprende a ser humilde, no te enorgullezcas. Confiesa tu debilidad, acepta pacientemente yacer ante el médico. Cuando hayas hecho tuya su humildad, te levantas con él” (*Sermón* 117, 17).

Jesucristo viene hoy a nuestras comunidades, a nuestras familias y a cada uno de nosotros. Acojamos con fe a Cristo para que nazca en nuestro corazón; acojámosle con humildad para que su presencia transforme nuestra vida y nos lleve a la esperanza firme de los dones eternos (cf. San Agustín, *Sermón* 191). Al tiempo que nos llena de gozo experimentar la presencia y el amor de Dios en nuestros corazones, también nos mueve a anunciar a Cristo con nuestra palabra y con un testimonio de vida, caracterizado por la humildad y la caridad, que muestre el amor de Dios a todas las personas.

En Navidad damos gracias al Padre por todos sus dones; por la humildad de Cristo en su nacimiento, por su gran amor, por hacerse presente en nuestras vidas y por concedernos su luz para ser testigos de la misericordia. Vivamos durante el nuevo año la virtud de la esperanza como peregrinos que anhelan el reino, recordando las palabras de san Agustín: “La esperanza es necesaria durante la peregrinación; es ella la que nos consuela en el camino. El viandante que se fatiga en el camino soporta la fatiga porque espera llegar a la meta. Quítale la esperanza de llegar, y al instante se quebrantarán sus fuerzas” (*Sermón* 158, 8).

Os deseo a todos ¡FELIZ NAVIDAD! junto a mis mejores deseos para el año 2025.

Madrid, 24 de diciembre de 2024

P. Domingo Amigo, OSA  
Prior provincial